

LA MÚSICA ESPAÑOLA ENTRE TRADICIÓN Y VANGUARDIA MÚSICA Y ACADEMIA

Tomás Marco

Excmas e Ilmas autoridades, Excmos Sres. Académicos de las Academias que constituyen el Instituto de España, señores y señoras.

En el turno rotatorio de la Reales Academias del Instituto de España, corresponde en este año celebrar la apertura de curso a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Y , al estar constituida ésta por secciones dedicadas a distintas artes ,en esta ocasión es la música, representada por mi persona por designación del Director de la Institución, la que toma la palabra para la alocución de apertura. Son palabras desde la música pero que valen desde cualquiera de las artes y también desde cualquiera de las Academias aquí representadas puesto que ellas son la encarnación verdadera de la cultura española en cada momento.

Hablar de tradición y vanguardia en la música española equivale para algunos a evocar una especie de dicotomía entre dos términos opuestos ,lo cual ni es así ni tiene por qué serlo .La tradición nos viene de atrás y es en lo que nos basamos. La vanguardia mira hacia adelante y es lo que prepara el futuro. No hay lucha entre tradición y vanguardia pero no se ha de confundir tradición con inmovilismo ni con conservadurismo. Desde su fundación, la Sección de Música de esta Real Academia ha impulsado vanguardia y tradición y ha combatido inmovilismo y conservadurismo. Como afirma Lewis Carroll en una de las órdenes que se le dan a su Alicia: “Hay que moverse mucho y rápido para permanecer en el mismo sitio”.

Y hay que hacerlo porque a la música en España no le ha sido fácil recobrar su reconocimiento como cultura ,cercenado a finales del XVIII, y no estoy muy seguro de que aún hoy para muchos seudointelectuales carecer de gusto o conocimiento musical se sienta como una carencia cultural. Por eso, cada generación musical española debe no sólo combatir los mismos fantasmas sino robustecer su legítima aportación basándose en sus maestros e impulsando el futuro en igual medida .Vanguardia podrí aquí traducirse simplemente por modernidad.

Una vieja figura retórica habla de que siempre somos enanos encaramados a hombros de gigantes. Ya se hablaba de ello en el siglo XII pues es al neoplatónico Bernard de Chartres a quien se atribuye la idea, si bien, como casi toda su obra se ha perdido, lo

sabemos por una cita de Juan de Salibury. Pero es frase que ha hecho fortuna ya que el propio Isaac Newton lo recoge en una carta a Hookes de 1675 y en España ya lo usó antes Luis Vives. El estar subidos a esos hombros nos hace ver un poco mas lejos .En eso consiste la vanguardia sostenida por la tradición.

No deja de ser curioso el que a la música ,a la española, desde luego, le haya costado tanto ser reconocida en tiempos presentes cuando ese arte gozó de un potencial de génesis cultural que de hecho durante largos siglos caminó paralela y conjuntamente con la palabra. “La palabra es la casa del Ser” ,dice Heidegger y habría que añadir que el terreno sobre el que se edifica tal casa es el del sonido, la música. Hasta Darwin creyó que la música era anterior a la palabra; otros lo han rechazado hasta con malos modos como es el caso de Pinker. Pero no es una cuestión de precesión sino de integración cultural.

Lo que ocurre es que la música es autorreferencial, no es verbalizable, la música es ciertamente inefable, que significa simplemente que no puede ser explicada con palabras. Decía Richard Strauss que el único comentario posible a una obra musical es otra obra musical. El no ser verbal y no ser tampoco representativa es lo que la ha llevado a que muchos que no la conocen o aprecian le tengan miedo. Porque el reino de la música es el de la emoción pura y también el de la construcción pura .Es capaz de mover el ánimo como ninguna otra cosa y al mismo tiempo tener la belleza absolutamente abstracta de una perfecta proposición matemática .Si ambas cosas coexisten, es la perfección. Sólo así se puede entender la proposición de Émile Cioran según el cuál “el único argumento válido para demostrar la existencia de Dios es la existencia de Johann Sebastian Bach”.

Hay una idea, sin duda interesada y maliciosa ,que intenta presentar a las academias como instituciones fosilizadas cargadas de tradición pero ajenas al presente. Nada más lejos de la realidad y eso es fácilmente demostrable desde la misma Sección de Música de la Real Academia de Bellas Artes. Hasta hace poco, con la creación en 2004 de la Sección de Nuevas Artes de la Imagen, que integra entre otras cosas a la fotografía ,el cine y el diseño, la Sección de Música era la más reciente en nuestra Academia ya que no se creó hasta 1874 por una decisión gubernamental de la que fue responsable D.Emilio Castelar incluso con el dictamen contrario de la propia Academia. A él le estamos agradecidos los músicos por habernos considerado tan artistas como los de otras especialidades.

Aquella acción se completó con la incorporación de doce académicos músicos encabezados por un compositor y musicólogo tan eminente como D. Hilarión Eslava junto con otras relevantes figuras como lo eran D. Emilio Arrieta o D. Francisco Asenjo Barbieri, compositor ,musicólogo y destacado intelectual que sería también el único músico hasta hoy que llegó a ser elegido miembro de la Real Academia Española. Eran lo mejor de la música del país, eran intelectuales verdaderos y eran la vanguardia o la modernidad de entonces ,empeñada en una dura lucha por la consideración cultural de la música. Vanguardia en la batalla, perdida contra el muro de una sociedad hostil, de la ópera española, de la creación del sinfonismo español ,de la exhumación y puesta en valor ,creando una verdadera musicología moderna ,de un pasado musical español demasiado olvidado cuando no despreciado y de muchas cosas que se han ido consiguiendo y que parecen obvias pero no lo eran ya que se las consideraba utópicas. Pero, como dijo Werner von Braun , a posteriori ,nada hay más fácil que una utopía que se ha hecho realidad.

Desde entonces, por esta Academia han pasado no sólo los músicos más ilustres del país sino también los más destacados y avanzado que son los mismos que más han batallado por el patrimonio. No sólo compositores ; también intérpretes y directores de orquesta ya legendarios como Mariano Vázquez, que fue quien estrenara la *Novena Sinfonía* de Beethoven en España, Enrique Fernández Arbós, Bartolomé Pérez Casas o Ataúlfo Argenta. No voy a enumerarles todo los músicos que han pertenecido a esta casa pero sí señalar que en la evolución de la música española, los autores más innovadores han sido académicos. Así, cuando se establece la ingente tarea de devolver nuestra música al concierto internacional con los compositores de la Generación de Maestros, tan cercana a la literaria del 98, fueron elegido los músicos de la vanguardia de ese momento como Manuel de Falla, que sería el primer director del Instituto de España ,y que no por ser hoy un mito fue menos combatido en el tiempo de su aportación. A él le correspondió la ingente labor de devolver la música española a la línea más investigativa y creativa del panorama europeo. Y ,con él ,a otros Maestros que también fueron académicos como Joaquín Turina, Jesús Guridi o un Oscar Esplá, éste incluso rescatado tras sus años de exilio. Incluso en la Generación del 27, tan castigada por la diáspora al comienzo de su madurez, tuvimos ejemplos brillantes en la Academia como Ernesto Halffter o Joaquín Rodrigo. Y cuando las vanguardias seriales se abren paso en el mundo ,y en España se establece un agrio debate sobre las mismas, son acogidas también en esta institución sin miedo a que con ello perezca la tradición sino

sabiendo que lo que se volatilizará será el inmovilismo. Tradición y vanguardia frente a conservadurismo, esa es una constante de los músicos académicos y creo sinceramente que es algo que se da en las restantes academias..

Posiblemente no todos los que fueron grandes músicos ha sido académicos pero todos los que sí lo fueron eran figuras incontrovertibles de su momento y si alguno importante no llegó a la Academia hay que achacarlo al número restringido y a que las vacantes sólo se producen por dolorosa ausencia de académicos anteriores.

Si examinamos la actual composición de la Sección de Música veremos que cualquier acusación de fosilización o conservadurismo es absolutamente inconveniente. Hay compositores, intérpretes y musicólogos y todos ellos representan lo más riguroso y al tiempo avanzado de nuestro arte. Compositores como Cristóbal Halffter, Antón García Abril ,Luis de Pablo, yo mismo o José Ramón Encinar, que fue elegido en calidad de tal pero que igualmente podría estar como director de orquesta ilustre, no dejan mucha duda acerca de que la Academia mira al más acuciante presente y se sitúa de cara al futuro . Podríamos evocar a otros igualmente significativos que nos dejaron no hace mucho como Ramón Barce o Carmelo Bernaola.

Entre los intérpretes, pianistas ilustres como Joaquín Soriano o Manuel Carra, violinistas como Agustín León Ara o un director de orquesta de talla internacional que continúa la saga ya esbozada hace un instante, Rafael Frühbeck de Burgos .También una cantante universal, Teresa Berganza ,que además fue la primera mujer elegida académico de número en esta Academia y precisamente por esta sección. Y en las cuatro plazas que tenemos para músicos no compositores ni intérpretes , hay musicólogos de la talla de Ismael Fernández de la Cuesta, uno de los máximos medievalistas y gregorianistas de Europa ,o Antonio Gallego, especialista en tantas lides musicales e incluso más allá de lo musical, como lo demuestran sus trabajos sobre el grabado o su presidencia de la Comisión de Monumentos .Además, un organero ,ya que como tal ingresó aquí, pero que es además un grandísimo intérprete de órgano como hoy mismo lo hubiéramos comprobado, Ramón González Amezúa. La sección se completará dentro de cinco días con el ingreso como numerario del crítico José Luis García del Busto que ocupará la plaza de nuestro llorado Antonio Iglesias en esa tradición en la que desde siempre se han incluido grandes nombres de tal especialidad ,como en un pasado no muy lejano lo fueron Antonio Fernández Cid o Federico Sopena. Del medievo a la electrónica, los músicos de la Academia están implicados con

lo que es tradición y con la modernidad de lo que es o fue vanguardia . También con lo que será.

Lo expuesto demuestra que ,si de algo tendríamos que defendernos no es de conservadores sino más bien de lo contrario. Pero no hace la menor falta ninguna defensa porque sabemos que hay que conservar nuestro pasado para proyectar nuestro futuro y que las academias están para ambas cosas. En un país esencialmente desmemoriado ,como es el nuestro ,donde hasta las tradiciones se olvidan inmediatamente o se crean otras de la nada que se venden como ancestrales falsificaciones, la labor de conservar el pasado y proyectar el futuro es absolutamente indispensable.

El olvido es el virus que corroe nuestra historia cultural y la expresión “los vanguardistas de hoy son los clásicos del mañana” aquí se corrige tantas veces y desde siempre en “son los olvidados del mañana”. Pero continuaremos sin que nada nos pueda parar, como dice el verso de Jorge Guillen, “hasta que nos trague el olvido”.

Lo que he expuesto respecto a la Sección de Música es cierto para las demás de esta Academia .Aquí se dan cita las figuras más importantes de la pintura, la escultura, la arquitectura, el cine ,la fotografía y el diseño sin olvidar a los mejores historiadores de todas esas especialidades. Aquí hay un Museo, tan excelente como mal conocido, en el que pueden ver Vds., las mejores colecciones de Goya o Zurbarán después de las de El Prado .Pero en ese mismo museo encontrarán a artistas de todas las época y a muchos rigurosamente contemporáneos y claramente experimentales. Tradición y vanguardia se dan la mano entre nosotros todos los días. Nos movemos rápidamente para poder conservar nuestro propio espacio.

Si todo lo anterior es así, y desde luego lo es, habría que preguntarse a quien beneficia seguir insistiendo en que las academias son algo del pasado ,incluso de un pasado del que querrían prescindir por la vía rápida de la supresión o la tampoco tan lenta de la consunción. Seguramente beneficia a esos que preguntan ¿para qué sirve una Academia? Eso es tan complejo de responder como para qué sirve el arte, la ciencia o la cultura, sobre todo si hay que responderlo a quien no tiene interés en disfrutar de ello. No habría mas que dos respuesta: o la cultura no sirve para absolutamente nada o es la base de todo lo demás que concierne a los humanos.

Cuentan que el gran físico Michael Faraday , descubridor de la inducción electromagnética y de las leyes que llevan su nombre, daba una conferencia en la Royal Society de Londres sobre la electricidad, fenómeno muy nuevo entonces, a la que asistía

el Primer Ministro británico. Al finalizar , éste le felicitó por la brillantez de la exposición pero con ironía le preguntó para qué, después de todo, servía la electricidad. Faraday se le quedó mirando y contestó: “Dentro de pocos años Su Excelencia podrá gravarla con impuestos”.

Si medimos las instituciones culturales sólo por un rasero económico nos equivocaremos. Aunque ello se puede hacer ,entre otras cosas porque no sólo se puede hablar de beneficio mercantil sino también de patrimonio .Y éste es valiosísimo y hay que conservarlo. Muchas veces para los poderes públicos la cultura es sólo algo que cuesta dinero .Posición que ,algo más suave, es la herencia de aquello que decía un personaje político tan siniestro como era Hermann Göring: “Cuando oigo la palabra cultura ,libero el seguro de mi browning”.

Suelen olvidar muchas veces los que piensan que la cultura es un molesto gasto suntuario, que en una parte eso es así ,la cultura necesita sostén, pero en otra existen industrias culturales a las que por aquí se suele atender poco más que nominalmente. Sin embargo, una de las grandes industrias y exportaciones ,evaluables económicamente, de un país como Austria se llama simplemente Mozart. O de Italia, muy sabiamente manejadas, Rossini o Verdi. Y estoy citando la menos vendible de las artes como es la música. Pensemos como un solo monumento hace prosperar a algunas ciudades o las cambia completamente .No pensemos sólo en Florencia o Venecia , también en la modernidad y se pueden citar casos actuales.

Seguramente la generación de riqueza dineraria es una línea a considerar en la cultura pero ello no invalida la labor desinteresada de las Academias que es fundamental. He hablado de la de Bellas Artes, que es a la que pertenezco, pero cualquiera de las aquí representadas constituye un pilar insustituible en el edificio cultural de España.

Las Academias no necesitan otro trato que el que deba recibir la cultura puesto que son uno de sus fundamentos. De todos es sabido que no atravesamos un momento económico favorable y que ello se refleja en muchos aspectos de la vida .Las academias también lo acusan y las reducciones de recursos las están estrangulando. El adelgazamiento se convierte ya en anorexia y ésa es una dolencia que muchas veces termina en fallecimiento. Ciertamente ,las Academias y los artistas necesitan dinero pero no sólo es eso lo que precisan ni sólo lo que se debe pedir. Hay muchas maneras de tratarlas bien que no implican necesariamente gasto monetario.

Hoy las Academias y los artistas necesitan reconocimiento y cariño. Necesitan visibilidad, incluso trabajo porque muchas veces, por no decir todas, sus labores

estatutarias de asesoramiento y dictamen no es que no sean seguidas, es que ni siquiera suelen ser requeridas y se tiene buen cuidado en que no sean vinculantes. Están simplemente desaprovechadas como si los tiempos estuvieran para desaprovechar nada. Las academias y también las artes y los artistas necesitan, además de dinero, algo que a los poderes públicos no les cueste y es para lo que principalmente están: leyes, disposiciones legales que las apoyen en incluso en cuya elaboración ellas participen. Leyes que además se cumplan, algo no siempre obvio en nuestro panorama. También abstenerse de leyes que perturben o impidan. En incluso, por debajo de las leyes, reglamentos, normas de funcionamiento de las artes y las ciencias en la sociedad que permitan a nuestros artistas, a nuestros escritores, a nuestros pensadores, investigadores y científicos competir en igualdad de oportunidades con otros abrumadoramente apoyados desde sus países. Plantearse de verdad las industrias culturales y por otro lado diferenciar y sacar de ellas lo que es un patrimonio que hay que defender más allá del coste económico que precise. Necesitamos que nos aprecien y no que nos desprecien, que nos amen y no que nos odien y que en lo que no puedan o no quieran ayudar por lo menos que no nos dificulten o estorben.

Históricamente, las Academias surgieron de la Casa Real. De Felipe V a Carlos IV, en este salón están representados, en pintura o escultura, todos los monarcas del siglo XVIII que tuvieron que ver con ellas. Actualmente, también es su valedora legal la Casa Real. Hay que conocer la función de las Academias y permitirles que la ejerzan. No parece un imposible.

Voy concluyendo porque prometí a mi director no pasarme mucho de los veinte minutos y yo procuro ser muy disciplinado. Hemos hablado sobre si las academias son tradición o acogen a la vanguardia. Y hemos desechado esa discusión por impropia e incoherente. Las Academias representan la conservación y restauración del patrimonio histórico y la creación del futuro patrimonio a través de la cultura más comprometida de hoy. Así pues, las circunstancias no deben llevar la cuestión hasta su existencia o inexistencia. Las Academias pretenden seguir al servicio del fomento de la cultura española. Quieren existir, quieren que se les permita existir en la circunstancia mejores para ser útiles a la sociedad de la que nacen y para la que trabajan.